

# EXPRESIÓN DE LA CAUSA Y LA FINALIDAD EN ESPAÑOL COMO SEGUNDA LENGUA

NIEVES MENDIZÁBAL DE LA CRUZ  
Universidad de Valladolid

## 1. Introducción

Son muchos los temas gramaticales que forman parte de los manuales de enseñanza del español como lengua extranjera y uno de ellos, de suma importancia, es el que trata la expresión de la causa y la finalidad. Son dos puntos gramaticales que en ocasiones se dejan a un lado, quizá por pertenecer a esos temas de final de un curso que nunca se tiene tiempo de explicar, y que no por ello son de menor relevancia para lograr una competencia gramatical y comunicativa satisfactoria. Todas las estructuras que, según la gramática tradicional, se denominan subordinadas adverbiales, ofrecen al alumno un amplio abanico de posibilidades de expresión, imprescindibles para el aprendizaje y adquisición del español como L2.

Con este trabajo pretendemos dar a conocer las enormes posibilidades de formas de expresión de estructuras causales y finales, sin descuidar formas expresivas que quizá un alumno extranjero de nivel intermedio no conoce todavía. Con esto queremos poner de manifiesto que el tema que aquí presentamos está adaptado a un nivel avanzado o superior, dando por sabidas todas las estructuras causales y finales que se recogen en los manuales de español de un nivel intermedio. Este estudio, por tanto, no se reduce únicamente a la expresión de la causa y la finalidad por medio de oraciones subordinadas, que es la manera en la que se aborda este aspecto en la mayoría de las gramáticas, sino que incluye cualquier construcción que nos sirva para expresar estos conceptos.

Para llevar a cabo esta tarea seguimos el método onomasiológico que en ocasiones anteriores ya hemos presentado<sup>1</sup>. Partimos de la idea o concepto

---

<sup>1</sup> César Hernández Alonso 1995 y Carmen Hoyos Hoyos, Nieves Mendizábal de la Cruz, Beatriz Sanz Alonso y M<sup>a</sup> Ángeles Sastre Ruano 1996.

y buscamos la expresión lingüística correspondiente. Creemos, con ello, que el alumno encuentra un marco real de referencia mucho más acorde con su proceso psicolingüístico de producción y comprensión verbal.

Han sido bastantes los autores que se han preocupado de investigar sobre estas construcciones y sistematizarlas (S. García 1996, C. Galán Rodríguez 1995, J. F. García Santos 1989) y cada uno desde una óptica diferente, pero pocos son los que han aplicado este tema a su enseñanza como lengua extranjera.

Comencemos por las formas de expresión de la causa, para pasar después a las de finalidad y terminar con una propuesta de tipos de ejercicios muy variados que sirvan al profesor de E/L2 como modelo a partir del cual confeccionar un gran repertorio de prácticas para sus clases.

## 2. La expresión de la causa

2.1. Conviene recordar que los conceptos de causa y finalidad son de tipo relacional porque marcan una relación entre dos contenidos entendido uno como causa y otro como efecto. *Causa* es lo que produce un efecto o consecuencia y *finalidad* es una causa virtual e intencional.

Las circunstancias por las que un hablante enuncia un segmento lingüístico con valor causal son muy variadas, por ello hay que distinguir entre lo que se ha venido llamando «causa lógica» –cuando hace referencia a las razones o motivos por los que el hablante enuncia la oración principal (ej.: *No hay nadie en casa porque están las persianas bajadas*)– y «causa real» –cuando hace referencia a una causa o motivo de algo enunciado (*Suspendió los exámenes porque no estudió lo suficiente*)<sup>2</sup>.

La expresión lingüística de la causa tiene dos funciones sintácticas, dependientes ambas de un núcleo verbal. Estas dos funciones son: función de complemento circunstancial y función incidental<sup>3</sup>. Las características de la estructura causal con función circunstancial son:

- a) Les afecta la modalidad entonativa de toda la oración.
- b) Se pueden enfatizar en estructuras ecuativas.
- c) Pueden negarse desde fuera de la oración: *no estoy contenta porque... sino porque...*
- d) Van pospuestas al verbo principal, sin pausa. Expresan causa real y objetiva.
- e) Hay unos transpositores que son exclusivos de esta función: *a causa de; por culpa de; gracias a.*

<sup>2</sup> Obsérvese que esta distinción se corresponde en parte con la de causal del enunciado y de la enunciación.

<sup>3</sup> Vid. Serafina García 1996.

Las características del segmento causal con función incidental son:

- a) Los segmentos causales se sitúan fuera de la predicación del verbo principal, pero se subordinan a ésta, puesto que sin ella no existirían como tales.
- b) No comparten necesariamente la modalidad de la predicación principal.
- c) No pueden enfatizarse en una estructura ecuativa.
- d) No pueden ser negadas desde fuera de la causal. No pueden formar parte de la estructura *no...sino*.
- e) Tienen mayor movilidad: pueden ir antepuestas o pospuestas a la principal. Van separadas de la principal con pausas o entonación descendente cuando van pospuestas.
- f) Expresan la causa real y la lógica o causa de la enunciación.
- g) El matiz de causa explicativa es exclusivo de la función incidental.

2.2. Como seguimos el método onomasiológico –de la idea a la expresión– nos situamos en la mente del alumno y vemos que con lo primero que se encuentra es con la intención de preguntar por la causa de algo; para ello cuenta con fórmulas interrogativas:

- *¿Por qué.....?* Fórmula neutra y directa.
- *¿Cómo es que...?* Donde se introduce un elemento de sorpresa y a la vez un rasgo de distanciamiento o cortesía hacia la persona que recibe la pregunta.

Para explicar explícitamente la causa de algo contamos con estructuras con el verbo conjugado, del tipo:

- *Porque: no vine a clase porque estuve enferma.*
- *Debido a que: Debido a que su padre no estaba, no asistió a la reunión.*
- *Por cuanto* (registro más culto y formal; se utiliza muy poco).
- *Que* (como justificación a un aviso, petición, orden o consejo. También se utiliza para justificar la respuesta): *Hoy no salgo, que tengo que trabajar.* Forma parte de las causales de la enunciación y se puede sustituir por *porque*<sup>4</sup>.

Asimismo, nuestra lengua puede expresar la causa mediante sintagmas prepositivos:

- *A causa de (+infinitivo) / que (+ verbo conjugado)*

<sup>4</sup> Obsérvese que *porque* va pospuesto normalmente, pero si va antepuesto responde a una réplica: *porque no me quisiste decir la verdad, por eso me enfadé*. La forma anafórica precedida de preposición *por eso* sirve para que el contenido de la causal sea recuperado y reintegrarlo en la predicación.

- *A causa de conocer los acontecimientos se declaró la guerra.*
- *Con motivo de (+ infinitivo) / que (+ verbo conjugado).*
- *Con motivo de que todos nos reuniéramos ese día, les invitamos a comer.*
- *Por (+ infinitivo).*
- *Por venir tarde, te has quedado sin nada bueno.*

Para dar una explicación como pretexto el alumno extranjero debe saber que la fórmula estándar en español es:

- *Es que.....*: que se expresa cuando damos una respuesta a preguntas por la causa de algo, en las que el hablante necesita justificarse por algún motivo o quiere ser amable con su interlocutor. Se utiliza también para rechazar propuestas o invitaciones sin decirlo explícitamente:  
*¿Cómo es que vienes tan tarde? Es que me han llamado a última hora.*  
*¿Vienes al cine con nosotros? Es que no puedo, he quedado con mi amiga.*

A veces lo que necesitamos es presentar la situación previa y explicamos brevemente la información que después se va a desarrollar. Para ello utilizamos:

- *Como*: Expresa información que sale del hablante, conocida o no por el oyente:  
*Como está todo acabado, nos vamos.*
- *Ya que*.
- *Puesto que*.

El hablante constata algo que no viene de él sino de la situación o de su interlocutor.

- Ya que no quieres estudiar, ponte a trabajar.*
- Puesto que nunca vienes a visitarnos, no iremos a tu casa.*

Estos tres transpositores no indican el motivo, sino una circunstancia que favorece la realización de algo. Sin embargo *porque* expresa la razón, la causa de algo.

Las formas no personales del verbo también sirven para expresar causa:

- *Gerundio*: *Comiendo tan poco lo único que lograste fue enfermarte.*
- *Participio*: *Rechazadas estas propuestas pasemos a otras.*
- *Por + infinitivo*: *Por pisar el césped le pusieron una multa.*

Esta última forma de expresión implica un mismo sujeto; cuando los sujetos son distintos, el del infinitivo va expreso, detrás de él:

- Por estar tú tan cansado, no fuimos al cine.*

La lengua española es tan rica en formas de expresión de la causa que contamos con una serie de locuciones prepositivas que aportan ese matiz causal:

– *En vista de que* + verbo: *En vista de que obtuvimos malos resultados en las elecciones disolvimos el partido.*

Para presentar la causa de algo bien aceptado, deseado o buscado:

– *Gracias a que* + verbo: *gracias a que mañana es fiesta no tengo que madrugar.*

Para presentar la causa de algo indeseado o mal acogido por el hablante:

– *Por culpa de que* + verbo: *No pudo estudiar medicina por culpa de que no le dio la nota de selectividad.*

Un adjetivo puede expresar causa siempre que esté precedido por preposición *por*, *de*. Se puede construir sin artículo y concordando en género y número con otro sintagma en función de sujeto, complemento directo, etc. o precedido del neutro *lo*.

– *De (lo)* + adjetivo / sustantivo + *que*: *De lo bueno que es, lo llaman tonto.*

En el estilo indirecto, cuando reproducimos las palabras de otra persona y queremos expresar dos frases causales unidas por *y/o*, generalmente se usa *porque* en la primera oración y *que* en la segunda:

*Compra mejor esta radio porque es más barata y porque es de mejor calidad—> Le dije que comprara mejor esta radio, que era más barata y que era de mejor calidad.*

Mención especial merece el transpositor *pues*, que por su posición, introduce causales explicativas:

*Tenía frecuentes mareos, pues estaba muy enfermo.*

Se puede intercambiar con *ya que*, *puesto que*, *dado que*. Tienen gran libertad de posición pero en este tipo de enunciados no se pueden anteponer.

Otras unidades que sirven para expresar causa son las anafóricas prepositivas: *por (lo) tanto*; *de ahí que*, *por consiguiente*, prácticamente lexicalizadas con el significado de causa:

*No soporto que me traten con desprecio, de ahí que me marchara sin decir adiós.*

Para completar la explicación de las formas de expresar causa no debemos pasar por alto el modo en que se construyen estas estructuras. El alumno de estos niveles avanzados ya conoce que si el sujeto es el mismo utilizamos el infinitivo:

*Has suspendido por no trabajar más.*

También sabe que todos los transpositores causales, *porque (no), puesto que (no), ya que (no), dado que (no), pues (no), merced a que (no), en vista de que (no), a la vista de que (no)* etc., van siempre con modo indicativo.

La aparición del subjuntivo es posible en una estructura disyuntiva del tipo: *no porque (no)..., bien porque (no)...*:

No porque fuera joven la despreciaban, sino porque no tenía los conocimientos suficientes.

– *No es que (no) + subjuntivo: No es que no mejorara la economía del país es que empeoraba cada día más.*

Con adverbios como *posiblemente, probablemente, quizá, tal vez...*, se acentúa la carga de posibilidad y nos podemos encontrar con el modo subjuntivo:

*No han venido porque probablemente hayan tenido visita en casa.*

Cuando queremos expresar una causa como una hipótesis en el pasado necesitamos el pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo o el condicional compuesto:

*Fue mejor que no estudiarais ingeniería porque os habría /hubiera ido muy mal.*

### 3. Formas de expresar finalidad

La finalidad, como ya dijimos arriba, deriva de la causalidad porque establece una relación entre un efecto y una causa pero vista ésta como virtual e intencional, entendida como un propósito, fin u objetivo con que se realiza una acción; por ello la finalidad siempre supone una intencionalidad y manifiesta un contenido prospectivo –orientado hacia el futuro– de ahí el modo subjuntivo.

Como se sabe, cuando el verbo no está en forma personal, sólo el infinitivo puede expresar la finalidad porque es el tiempo en potencia, a diferencia del gerundio –tiempo en transcurso– y del participio –tiempo pasado– que no pueden nunca expresar este contenido final.

No debe confundir el alumno extranjero lo que es el contenido de finalidad con otros valores que, aún expresándose con las preposiciones, *para, por, a*, típicas para indicar finalidad, no significan fin, como son los que siguen:

1. Las estructuras como *para + infinitivo / para + oración subordinada* en función incidental tienen contenidos de tipo contrastivo o concesivos: *Para lo poco que has hecho, te ha lucido mucho.*

2. Con valor de cualidad de un objeto o destino, *para* + infinitivo dependen de un sintagma nominal: *Compré unas botas para montar*<sup>5</sup>.
3. Tampoco tienen valor final sino consecutivo, cuando la estructura final depende de un intensivo: *¡Tanto sufrir para que ahora me vengas con eso!*
4. Las construcciones con *para que* precedidas de un *como* expletivo funcionan como adyacentes nominales de cuantificadores, pero no con valor final: *Es lo suficientemente astuto como para que no lo engañen.*
5. Con valor de utilidad, no de finalidad, con verbos como *servir*, *ser apropiado*, *ser útil*, etc.: *Esta crema sirve para reducir las arrugas.*
6. Con valor de inminencia: *estar para* + infinitivo: *Está para explotar de risa.*

Como se puede ver, para que una estructura tenga valor final necesita depender de un verbo que indique proceso<sup>6</sup>.

Visto esto entramos ya de lleno en las formas de expresar finalidad en español.

### 3.1. La expresión de la finalidad con *para*, *por* y *a* (*que*)

Con las preposiciones *por*, *para*, *a* expresamos finalidad en español. *Para* es la que sustituye a las otras dos porque es la más general y neutra, pero no a la inversa. Como sucedía con las estructuras causales, la alternancia de verbo personal / infinitivo se debe a la igualdad de sujetos entre el verbo principal y el del infinitivo. Cuando hay que marcar distintos sujetos necesitamos un verbo conjugado. Con la estructura *por* + infinitivo podemos formar estructuras con valor final, siempre que lo enunciado en el infinitivo se tome como un hecho posterior al proceso representado en el verbo principal. En muchas ocasiones el valor causal y el final se fusionan cuando el verbo posee un matiz de volición. Será el modo, indicativo o subjuntivo, el que deshaga la ambigüedad tomando como causal la estructura *porque* + indicativo y como final *porque* + subjuntivo.

Podemos expresar finalidad con *a* (*que*) siendo su significado de tipo nocional, a diferencia del de *para*, que es de orientación prospectiva de tipo locativo. En ocasiones encontramos la preposición *a* fosilizada en expresiones fijas de verbo + infinitivo formando perífrasis. La mayoría de los verbos con los que se combina son de movimiento direccional o de suspensión del

<sup>5</sup> Nótese la ambigüedad de esta oración: *las botas son de montar o me las compré con la finalidad de ir a montar a caballo.*

<sup>6</sup> Vid. Serafina García 1996.

movimiento previo, como sucede con el verbo *parar, desviar..* Esta regla no debe tomarse como algo inamovible ya que hay verbos de movimiento como *caminar, andar, pasear, comer, salir, viajar*, que sólo pueden ir con *para que* nunca con *a que* (\**paseaba a que nos encontráramos*).

De esto podemos obtener dos conclusiones: que la preposición *a* introduce segmentos finales en dos ocasiones:

1. Cuando va seguida de infinitivo o formando un transpositor complejo: *a que* + oración.
2. Cuando se puede sustituir por *para que* con los mismos valores y usos.

En realidad, para poder construir una oración final con *a que* tiene que existir una correferencia entre algún elemento de la oración principal y de la subordinada, porque de no ser así se forman frases agramaticales.

Algunos de los verbos de movimiento que son transitivos sólo admiten estructuras finales con *a* cuando el complemento directo es de personas, nunca de objetos: *La llevé a visitar a su padre*.

Otra restricción de la preposición *a* + infinitivo con valor final es que no puede aparecer la negación en el sintagma preposicional: *Vengo a Sevilla para no pasar frío* (\**a no pasar frío*)<sup>7</sup>.

### 3.2. La expresión de la finalidad con *que*

Como sucedía con las oraciones causales, en español tenemos el transpositor *que* con muchos valores; uno de ellos es el de formar estructuras finales con subjuntivo: *Entra, que te lea el informe*.

Cuando damos una orden, ruego o consejo utilizamos *que* para dar mayor expresividad. No hay que confundirlas con las causales que necesitan indicativo: *Entra, que te voy a dar un caramelo*.

### 3.3. La expresión de la finalidad con locuciones prepositivas

Nos queda por presentar una serie de locuciones que también se utilizan para expresar finalidad y que constan de un sintagma nominal prepositivo y otra preposición y, si lo que sigue es una oración precedida de *que*:

*A fin de* + infinitivo / *que* + oración

<sup>7</sup> Téngase en cuenta que hay una serie de verbos que van indistintamente con *para que* / *a que*: *entrar a que, para que; subir a que, para que; salir a que, para que; bajar a que, para que*, etc.

*Al objeto de + infinitivo / que + oración*  
*Con el objeto de + infinitivo / que + oración*  
*A efectos de + infinitivo / que + oración*  
*Con miras a + infinitivo / que + oración*  
*En aras de + infinitivo / que + oración*  
*Con vistas a + infinitivo / que + oración*  
*Con tal de + infinitivo / que + oración*  
*En orden a + infinitivo / que + oración*

Como se ve, el sustantivo está gramaticalizado y no admite cambio de género o número.

### 3.4. Modos verbales de las estructuras finales

Por último, es conveniente que insistamos en el modo en que se construyen estas estructuras:

- Subjuntivo: con distinto sujeto
- Infinitivo: con el mismo sujeto

Si el verbo principal está en pasado, el verbo subordinado va en subjuntivo pasado. Si el verbo principal está en presente, el verbo subordinado va en presente de subjuntivo. Lo que no se admite es el cruce de tiempos hacia el pasado aunque sí hacia el futuro.

### 4. Propuesta de tipología de ejercicios

Antes de pasar a exponer los tipos de ejercicios comenzaremos haciendo una revisión de los objetivos que nos planteamos en la enseñanza de la expresión de la causa y la finalidad a alumnos no hispanohablantes. El alumno debe lograr entender y comprender cualquier tipo de mensaje formulado en los términos que aquí nos ocupan. Ese será el primer objetivo básico, comprender antes de hablar. Posteriormente irá organizando expresiones orales y escritas en las que sepa diferenciar lo correcto de lo incorrecto y distinga lo nuclear de lo accesorio. Este tipo de estructuras nos hará ver cómo es la comprensión y expresión del estudiante de español L2, ya que requiere un alto grado de abstracción y conceptualización. Sus pensamientos han de estar ordenados para poderlos transmitir también ordenadamente. La elaboración de análisis de textos es fundamental en estos casos, a la vez de enriquecedora. Como la lengua es el centro vertebrador de todo aprendizaje, la adquisición

de estos dos puntos gramaticales que hemos señalado aquí será un escalón más para llegar a la cima del conocimiento de una lengua.

Para este tema es interesante hacer muchos ejercicios de estructuras previamente organizadas. De estos ejercicios tiene que extraerse una gramática inducida<sup>8</sup>.

No estaría de más, asimismo, memorizar breves diálogos que el profesor les presente a sus alumnos previamente, y en los que se incluyan gran variedad de fórmulas de expresión de la causa y la finalidad. Con ello se explota el diálogo y se favorece la comunicación interpersonal: alumno-alumno. El diálogo, además, se aprovechará para explicar minuciosamente los elementos léxicos y gramaticales. De este modo se garantiza que en la mente del alumno todo quede automatizado, a la vez que se potencia la comprensión y la audición<sup>9</sup>.

Otro tipo de ejercicios para retener las formas de expresión de la causa y la finalidad podría ser la creación de oraciones ofreciéndoles de antemano los indicadores de causa y fin precisos. A partir de frases creadas por el alumno se elaboran otras transformando la causa en finalidad y la finalidad en causa, cambiando los indicadores.

Como práctica metalingüística y para adquirir conciencia de la lengua objeto de estudio, sería interesante que el alumno distinguiera entre oraciones causales del enunciado y de la enunciación; o con función de inciso o de complemento circunstancial; así como explicar por qué y cuándo se utilizan los indicadores: *es que, como, puesto que, en vista de que*, etc.

Para favorecer el intercambio comunicativo se pueden elaborar preguntas y el compañero puede crear las respuestas que sean justificativas con *es que...*

Aportar léxico nuevo, especializado, y formar estructuras complejas con los indicadores de causa y finalidad. Presentar textos donde se exprese la causa y el fin y hacer conmutaciones de tiempos y modos verbales.

Creemos que con este tipo de ejercicios se enfatiza en los dos aspectos más relevantes de la lengua: la comprensión y la producción. La originalidad y la creación personal quedan garantizadas y nos salimos un poco de la tediosa práctica de rellenar huecos con tiempos y modos verbales exigidos por las estructuras subordinadas que aquí hemos expuesto.

---

<sup>8</sup> Es decir, ir de los ejemplos a las reglas, y éstas hay que repetir las constantemente sin abandonarlas.

<sup>9</sup> Creo que no estaría de más recordar que es fundamental trabajar en la lengua segunda desde el principio y sólo utilizar como instrumento ocasional de trabajo la lengua primera. Dejaremos, asimismo, el análisis contrastivo para el nivel superior.

## 5. Conclusiones

Cuando nos acercamos a un curso de español del nivel más alto debemos aportar nuevos datos a la enseñanza de la gramática. Las oraciones subordinadas de causa y finalidad forman parte de esas estructuras que están a caballo entre las más simples y las más complejas. Su correcta comprensión y utilización enriquecerá extraordinariamente la competencia lingüística de un alumno extranjero. En la vida cotidiana son miles las situaciones que se nos presentan en las que debemos justificar algo que hemos dicho o hecho así como expresar para qué hacemos o hemos hecho algo. Por qué y para qué constituyen dos actos que tienen su formulación lingüística en muchas formas de expresión y que arrastran a la oración a un modo determinado.

Creemos que con estas páginas hemos sistematizado las distintas formas de expresar por qué y para qué así como la manera de explicárselo a los estudiantes extranjeros y la forma de practicar con ejercicios originales y comunicativos, eso sí, sin olvidar la importancia de tener una base gramatical.

## BIBLIOGRAFÍA

- GALÁN RODRÍGUEZ, Carmen, 1992, *Las oraciones finales en español. Estudio sincrónico*, Cáceres, Universidad de Extremadura, *Anuario de Estudios Filológicos*, Anejos, 9.
- , 1995, «Las oraciones causales: propuesta de clasificación», *Anuario de Estudios Filológicos*, XVIII, pp. 125-158.
- GARCÍA SANTOS, Juan Felipe, 1989, «Sobre las causales». En *Philologica II. Homenajes a D. Antonio Llorente*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 123-137.
- GARCÍA, Serafina, 1996, *Las expresiones causales y finales*, Madrid, Arco-Libros.
- HERNÁNDEZ ALONSO, César, 1995, «Rentabilidad de la gramática en la enseñanza de una segunda lengua. La sintaxis onomasiológica». En *Actas del XI Congreso Nacional de Lingüística Aplicada. Valladolid*, (AESLA), Universidad de Valladolid, 27-30 abril, 1993, pp. 33-43.
- HOYOS HOYOS, Carmen, Nieves MENDIZÁBAL DE LA CRUZ, Beatriz SANZ ALONSO y M<sup>a</sup> Ángeles SASTRE RUANO, 1996, «Un nuevo enfoque en la enseñanza del español como segunda lengua: gramática onomasiológica». *VII Congreso Internacional de ASELE. Almagro*. (en prensa)
- LAPESA, Rafael, 1978, «Sobre dos tipos de subordinación causal». En *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach III*, Oviedo, Universidad de Oviedo, pp. 173-208.
- MENDIZÁBAL DE LA CRUZ, Nieves, 1995, «Las relaciones de causa en la prensa actual», *EPOS*, XI, pp. 117-135.
- RIIHO, Timo, 1979, *Por y para. Estudio sobre los orígenes y la evolución de una oposición iberorrománica*, Helsinki, Soc. Scientiarum Fennica.
- SANTOS RÍO, Luis, 1981, «Reflexiones sobre la expresión de la causa en castellano», *Studia Philologica salmanticensis*, VI, pp. 231-277.